

✦ *El Magis ignaciano y los límites de la vida diaria* ✦



Una experiencia fundamental de la vida espiritual, exactamente igual si se trata de cristianos del mundo o de una orden religiosa, es la experiencia de las propias limitaciones. Tales límites los marcan el atosigamiento de lo cotidiano, la desbordante agenda, pero también la enfermedad, la progresiva edad o sencillamente el cansancio corporal y espiritual. Un agravante especial podrían ser aquellas experiencias que están unidas a largas fases de sequedad espiritual y vacío y por ello permiten dudar de si se dará de nuevo aquella intimidad y leticia interna, que hicieron antes tan fácil la oración y la vida con el Dios.

La 34ª Congregación General de los Jesuitas hace una notable declaración al respecto: “Para nosotros las limitaciones y las barreras no son impedimentos ni conclusiones sino nuevos desafíos que hay que combatir, nuevas posibilidades a las que dar la bienvenida. Nosotros verdaderamente tenemos una santa osadía... que es típica de nuestro modo de avanzar”. (CG 34ª, D 26).

Dejemos en suspenso si los jesuitas muestran, al menos alguna vez, una osadía así. De lo que se trata para todos nosotros es de

aquella osada y persistente confianza en Dios, que señala, que toda paralización espiritual puede ser superada con Él. O directamente expresado con Ignacio: **“Afectarse más”**, EE 97, por consiguiente, como mínimo no perder la **nost-algia**, que sabe que no se trata de mis limitaciones que me hacen sufrir sino de su superación con la ayuda de Dios para poder tributarLe la mayor gloria. Entonces el **magis** puede significar:

esforzarnos continuamente más allá de nuestras limitaciones no como demostración de progreso sino para acercarnos **más y más** a Él... por así decirlo, para permanecer **“sedientos”** de Su proximidad.

Una **“sed”** así puede continuar ayudándonos en la vida diaria cuando hemos quedado atrapados en el **desierto** y ya no nos creemos capaces de caminar hacia el próximo **oasis** o ni siquiera sabemos en qué dirección debemos seguir andando. Mientras esta **“sed”** nos estimule es que aún Le percibimos y también sabemos que es posible superar nuestras limitaciones y dar con la pista de aquel **Manantial** que puede apagarla.

Friedrich Sperringer, SJ

De la revista G & G del Foro Fe y Justicia

www.jesuiten.org

www.vacarparacon-siderar.es